

## TEMA 1: LA SUBORDINACIÓN: CONCEPTO, TIPOS Y PROBLEMAS

Una oración subordinada lo es porque funciona como un complemento de un verbo. Es decir, un complemento de un verbo, como puede ser un CD (complemento directo), CI (complemento indirecto) o CC (complemento circunstancial), formado normalmente por un SN (sintagma nominal), SP (sintagma preposicional) o SAdj (sintagma adjetivo), es sustituido por una oración que funciona de subordinada sustantiva si sustituye a un SN, de subordinada adjetiva si sustituye a un SAdj, y de subordinada adverbial si sustituye a un SP o a un SAdv (sintagma adverbial). Así, estos son los tres tipos de subordinadas: sustantivas, adjetivas y adverbiales.

Las subordinadas sustantivas son las que aparecen en lugar de un SN.

- (1) Juan [sujeto] llegó ayer.
- (2) Dice tonterías [CD].
- (3) Me refiero a Pepe [suplemento].
- (4) Se lo di a Marta [CI].
- (5) Te esperaré hasta la muerte [CC].
- (6) Me dieron una entrada para el partido [CC].

Las funciones de las oraciones (1) hasta (4) las desempeñan típicamente los SN, es decir, son funciones típicas de los SN. (5) y (6) no son desempeñadas típicamente por un SN pero puede aparecer. Entonces, ¿las subordinadas sustantivas son las que aparecen solamente en los casos donde hay típicamente un SN o donde no es normal que aparezca?

Para solucionar esta cuestión vamos a sustituir los SN de (5) y (6) por una oración y vamos a ver cuántas formas hay de analizar estas oraciones:

- (5) Te esperaré hasta que muera [oración subordinada].
- (6) Me dieron una entrada para que fuera al partido [oración subordinada].

Se pueden tomar dos posturas para analizarlas: la primera es más restrictiva y afirma que sólo hay sustantivas en los casos típicos, de modo que para (5) y (6) concluirá que se trata de una subordinada adverbial introducida por *que*. La segunda postura afirma que hay analizar estas oraciones siguiendo dos pasos: primero, hay que considerar estas subordinadas como un SN introducido por *que*; así, tenemos esta unidad: [*que* + oración] donde *que* convierte a la oración en una oración subordinada sustantiva; por esto, el *que* se dice que es un transpositor (un transpositor es un elemento que hace cambiar de función a una unidad lingüística). En el segundo paso, una vez que ya tenemos la unidad [*que* + oración] (subordinada sustantiva), hay que considerar las preposiciones que las introducen (*para* y *hasta*, en este caso), que, del mismo modo que *que*, funcionan de transpositores porque convierten la subordinada sustantiva en subordinada adverbial.

Las subordinadas adjetivas sustituyen a un CN (complemento de nombre) a un atributo a un complemento predicativo, que son las funciones que, normalmente, desempeñan los SAdj. Aunque, en realidad, es dudoso que existan subordinadas que funcionen de atributos o de predicativos; de forma que, las oraciones subordinadas adjetivas son las que funcionan como CN, y las que típicamente desempeñan esta función de CN son las oraciones de relativo. Es decir, las oraciones subordinadas adjetivas son las que aparecen en lugar de un CN; las más usuales son las oraciones de relativos, aunque no son las únicas. Por ejemplo:

(1) La idea de que vengas me emociona. *de que vengas* funciona de CN de *idea* que es el núcleo del SN *la idea de que vengas*, que, en este caso, funciona de sujeto del verbo *emociona*. Así, *de que vengas* es una oración subordinada adjetiva, no de relativo, porque *que* no es un pronombre relativo.

(2) La idea que tuviste me gustó mucho. *que tuviste* es una oración subordinada adjetiva de relativo; adjetiva porque funciona de CN de *idea*, que es el núcleo del SN *la idea que tuviste* que es el sujeto del verbo *gustó*.

Ambas subordinadas adjetivas desempeñan la misma función pero tienen una estructura distinta porque, en (2), *que* es relativo (porque, por ejemplo, se puede sustituir por *el cual*).

Las subordinadas adverbiales son aquellas que desempeñan la función de un adverbio, esto es, de CAdj (de complemento de adjetivo: *Era enormemente alto*), de CAdv (*Estaba muy bien*), y de CC (*Te veré mañana*). Sin embargo, los casos de CAdj y CAdv son muy escasos y discutibles, de ahí que en muchos textos subordinadas adverbiales sea igual a subordinadas circunstanciales, porque parece que, realmente, la única función que pueden desempeñar es la de CC.

Los tipos de nexos que introducen a las subordinadas adverbiales son:

- conjunciones: *que, sí*, etc.
- elementos que ahora son conjunciones pero que fueron adverbios relativos: *cuando, donde*.
- adverbio + *que*: *aunque, siempre que...*
- preposición + *que*: *sin que, porque, para que, hasta que...*
- nexos discontinuos: *tan(to)... que, más... que*

Según su significado, se pueden clasificar en:

- de tiempo: *Esto ha sido así desde que el mundo es mundo*.
- de lugar o locativas: *Tienes que ir donde vaya yo*.
- de modo o modales: *Lo hice como me dijiste*.

Estas tres se llaman también subordinadas adverbiales *propias* porque su nexo más característico procede de un adverbio relativo.

- causales: *Me enfadé porque llegaste tarde*.
- finales: *Te daré dinero para que te compres ropa*.
- condicionales: *Te lo daré si vienes*.

–concesivas: *Aunque llueve, saldré.*

–consecutivas o ponderativas: *Llovía tanto que me quedé en casa.*

–comparativas: *Es tan alto como soy yo.*

Este segundo grupo también se llaman adverbiales *impropias*. Además, causales, finales, condicionales y concesivas tienen en común una idea de causa. En la adverbial final, la causa es futura (*comprarte ropa* es la causa de *dar dinero*). En las condicionales, son causas eventuales, es decir, que pueden ocurrir o no: *que te lo dé* se producirá sólo *si vienes*. En las concesivas es una causa inoperante: *aunque llueve, saldré*; *llover* debería producir *no salir*, sin embargo, *saldré*. Por el contrario, comparativas y consecutivas tienen en común la idea de cantidad.

La función que cumplen las adverbiales es de CC, dentro del que pueden hacer de adjuntos argumentales o complementos adverbiales; adjuntos no argumentales; y periféricos. No tiene que haber correspondencia entre los tipos semánticos y su función.

Es decir, al analizar una oración subordinada hemos de averiguar a qué tipo semántico pertenece y qué función tiene.

-Para que veas que eres un vago, ¿has hecho los deberes? [periférico de la enunciación]

-Hace frío porque Eustasio lleva calzoncillos largos. [causal de causa lógica; periférico de la enunciación]

Comparativas y consecutivas. Nexos discontinuos.

Ponderativas o consecutivas: tal... que; tan(to)... que

Comparativas: tan... como; más... que; menos... que. Una oración comparativa está formada por un cuantificador (que puede ser un adjetivo o un adverbio, más un complemento. La oración comparativa está dentro de un complemento oracional como un CD, un suplemento...

Función de suplemento:

|                 |       |               |        |             |           |
|-----------------|-------|---------------|--------|-------------|-----------|
| -Salió          | con   | <u>tantas</u> | chicas | <u>como</u> | <u>yo</u> |
| <u>suponía.</u> |       |               |        |             |           |
|                 | Prep. | Cuantificador | N      | adyacente   | del       |

cuantificador

Oración comparativa; suplemento de *salió*.

Función atributo:

-Es guapo. [atributo formado por el núcleo]

-Es muy guapo. [atributo formado por un cuantificador {*tan*} + núcleo {*guapo*}]

-Es tan guapo como dice su madre.

|       |   |               |
|-------|---|---------------|
| Núcl. | N | cuantificador |
|-------|---|---------------|

-----

---

oración comparativa; función, atributo. Aquí el atributo está formado por un cuantificador {*tan... como dice su madre*}+núcleo {*guapo*}, donde el cuantificador, a su vez, está formado por su núcleo {*tan*} y su complemento {*como dice su madre*}.

Así, ponderativas (consecutivas) y comparativas son adverbiales porque complementan a adjetivos y a adverbios. Es decir, *tan... como dice su madre* es adverbial porque complementa a *guapo*, que es un adjetivo.

## TEMA 2: LA SUBORDINACIÓN SUSTANTIVA

1) introducidas por *que*. *Quiero que vengas. Te esperaré hasta que vengas.*

2) formadas por un infinitivo: *Prefiero ir.*

3) interrogativas indirectas: *No sé qué paso.*

4) "de relativo sustantivadas": *Conocí a la que sale con Lolo.* No todos incluirían este cuarto tipo en las subordinadas sustantivas. Los que la consideran como subordinada sustantiva es porque dicen que funciona como SN; otros, (Borrego) opinan que es un SN de núcleo elíptico y un SAdj. que funciona de CN [*que sale con Lolo*]. Se demuestra porque todos los SN, al convertirse en un pronombre, le transmite a éste su género y su número; sin embargo, cuando una oración pronominaliza, el pronombre es neutro. Aquí, si se sustituye *a la que sale con Lolo* por un pronombre, surge *la*: *la conocí*, por tanto, es un SN. En cambio, en *Prefiero que María salga con Lolo*, si se sustituye surge *Lo prefiero*, es decir, el pronombre es neutro porque es una oración.

### 1) SUBORDINADAS SUSTANTIVAS INTRODUCIDAS POR *QUE*.

*Que* es una conjunción que funciona como transpositor porque hace que una oración se transforme en un SN. Esta oración introducida por *que* puede funcionar de:

1) sujeto: *Es maravillosa tu comprensión. Es maravilloso que me comprendas.*

2) CD: *Dice tonterías. Dice que te calles.*

3) suplemento: *Contaba con tu negativa. Contaba con que te negarías.*

4) CI: *Dáselo a María. No le di importancia a que me dijera eso.* [los verbos que admiten una oración de CI son sólo *hacer caso* y *prestar atención*].

5) CC: *Te esperaré hasta la muerte. Te esperaré hasta que llegues.*

6) Adyacente:

*La idea de tu venida me molesta. La idea de que vengas.*: complemento de un nombre

*Harto de tus insultos. Harto de que me insultes.*: complemento del adjetivo.

*Además de tus insultos. Además de que me has insultado.*: complemento de adverbio.

Hay varias posturas para analizar estas oraciones:

1) Considerar sustantivas sólo a las funciones típicas, es decir, sólo las que hacen de sujeto, CD, CI y suplemento. Las demás funciones no son típicas de un SN.

2) Considerar subordinadas sustantivas a todas las oraciones que aparezcan en función de SN, aunque no sea su función típica. Así, *hasta que llegues*, sería una oración traspuesta a subordinada sustantiva funcionando de CC, donde *que llegues* sería la oración subordinada sustantiva.

Existe un problema al hablar de subordinadas sustantivas de atributo o de predicativo. Sin duda, se trata de funciones desempeñadas típicamente por un SN, pero, por ejemplo, los pocos casos en los que aparece una sustantiva funcionando de predicativo, son dudosos:

–Llegó cabreado. [complemento predicativo] Llegó que mordía. [es dudoso porque podría ser también consecutiva; es decir: *Llegó tan cabreado que mordía*.]

–El problema es que han subido los precios. [parece más un sujeto].

–Está que muerde. [es consecutiva].

–Parece que va a llover. [*Lo parece*, por tanto, aquí sí se trata de un atributo realmente. Es decir, el único caso con el que no hay dudas es con *parece*].

## TIPOS DE PREDICADOS QUE LLEVAN SUBORDINADA SUSTANTIVAS. PREDICADOS FACTIVOS.

Para dar una información es necesario que el hablante sepa y que el receptor no lo sepa: *Lamento que mañana haya clase*. Aquí no hay información, pero aquí sí: *Es posible que mañana haya clase*. En la primera se informa de que *lamento*, es decir, de la principal, por tanto, es una presuposición porque ya se sabe anteriormente que *hay clase*. Para saber si una subordinada es o no una presuposición, se antepone *no* al verbo principal, o se convierte en interrogativa; si el valor de verdad no cambia, es una presuposición.

–Es seguro que hace bueno hoy.: el hablante *sabe* que hace bueno.

–se antepone *no* al verbo principal: No es seguro que haga bueno hoy.

–¿ES seguro que hace bueno hoy?

Aquí, ya se ha cambiado el valor de verdad porque se duda, es decir, el hablante ya no sabe si hace bueno o no, por tanto, la subordinada no es una presuposición.

–Es una bendición que haga bueno hoy.: el hablante sabe que hace bueno.

–No es una bendición que haga bueno.

–¿ES una bendición que haga bueno?

El hablante sigue sabiendo que *hace bueno*; o sea, no se ha cambiado el valor de verdad, por tanto, la subordinada es una presuposición. Si la subordinada es presupuesta, entonces, se dice que es un *predicado factivo*.

Entonces, para que un predicado sea factivo la subordinada para hablante tiene que ser verdad y, además, tiene que ser una presuposición, es decir, el hablante y el oyente piensan que es verdad, o, al menos, el hablante piensa que el oyente también piensa que es verdad.

Si se cambia a condicional se puede variar el carácter factivo.

Los predicados factivos y no factivos tiene características sintácticas distintas. Así, las subordinadas sustantivas de sujeto pueden tener un orden u otro dependiendo de que sean predicados factivos o no. En la mayoría de los casos, el predicado factivo suele llevar



subjuntivo porque presenta algo conocido ya que es recogido para ser juzgado o comentado.